

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 247.

Sevilla.—Viernes 26 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Lo presente y lo futuro

Quejas de amargura, dejos de dolor, expresiones de sentimiento y clamores alarmantes de protesta ha producido en la prensa la significación militar, y al propio tiempo teórica, del actual Gobierno.

En el extranjero le califican el Gobierno de motín y de provocación. El que todavía es presidente del Congreso de los Diputados de España, le llama Gobierno de secretarios de Ayuntamiento. Sagasta le ha extendido la certificación de sepelio. Todo el mundo de la política le ha recibido con risa y con desprecio, pero el país es el que sufre las consecuencias.

Irá al Parlamento sin programa, sin criterio, sin opinión, sin soluciones para nada, porque nada tiene que hacer ni que resolver, como no sea alentar y dar fuerza á los neos, y hacer que crezcan las exigencias y el predominio militar.

Ahora bien; vencido y desacreditado el partido conservador, sin jefe ni autoridad capacitada para su organización... Desacreditado en fuerza de errores, no puede ya, en modo alguno, ser resorte de gobierno. Su orientación ultramontana y frailuna le ha ocasionado los odios y las maldiciones del país; la brecha abierta en la Constitución del Estado ha comprometido la causa de la libertad, y aminorado los fueros del Parlamento, convirtiéndole en un partido personal del rey.

El Gobierno actual caerá, y caerá cualquier día, en cualquier momento, y por la causa más fútil, como caen los pequeños elevados á las alturas, sin razón ninguna que lo justifique, por que no hubo condiciones para la exaltación.

¿Y quién subirá entonces? El Estado, el régimen, la gente política, todo cuanto se mueve y se agita en este mar azaroso de nuestras desventuras, señala como heredero obligado, como heredero suyo, á Sagasta; Sagasta, el hombre de las grandes desdichas, el que presidia el Gobierno de la tremenda catástrofe, el que nos llevó á la guerra y presidió aquellos conciertos de una paz llena de desvergüenzas. Que no se ha redimido, que no ha expiado sus culpas, que no se ha lavado de aquella mancha del honor y de aquellos desaciertos de la rutina.

—¿Pero es que el régimen no tiene más hombres ni más partidos de gobierno?—se nos dice: es verdad; por eso el régimen está fracasado y vencido, y derrotado en la conciencia del pueblo, y no puede seguir un día más, un momento más, porque es nuestro sonrojo, porque es el menosprecio y la burla de la nación en Europa y en todas partes.

El problema es íntegro de la nación, y no tiene otras soluciones que las soluciones de la democracia republicana. Ya es hora que el país se desengañe, que el pueblo vea claro que los ciudadanos españoles nos interesamos todos por la causa de todos, y no soportemos un momento más estas vergüenzas y estos juegos indignos de todos los enemigos de la nación, coaligados alrededor del régimen, único objeto de sus amores y de sus cariños; porque su nefando contubernio es la liga del fraude, la unión del agio y la inteligencia del negocio contra los intereses del pueblo que sufre y calla.

Ahora los jefes del partido republicano deben, sin más espera ni contemplaciones, dirigirse al pueblo y guiarle inmediatamente á la lucha por la causa, y si no lo hacen, y si no podemos organizar una fuerza potente que todo lo arrolle, al menos debemos recordar el sacrificio de nuestros mayores que en el campo y en la ciudad supieron protestar activamente contra el régimen de los tiranos.

La democracia, por sí sola, tiene mucha fuerza. Si esta fuerza la convertimos en activa, el país estará con el primero que sepa dar el significativo y admirable grito de ¡salvase España y viva la República!

A. A.

Nota del día

Entre la gente de toga, y entre la gente de pluma, y entre esa otra gente que ni es de pluma ni es de toga, pero que es de corazón grande y de percepción sutilísima para avalorar el arte en cualquiera de sus manifestaciones, se habla actualmente con entusiasmo de la oración forense pronunciada ayer en la Audiencia de Sevilla por uno de los abogados más notables de este colegio: por el Sr. D. Joaquín Campos y Palacios.

Y es de llamar la atención este hecho—que ha llegado á obtener tan ruidoso triunfo—porque la defensa ante los estrados del tribunal lo ha sido de un escribano.

No hay regla sin excepción, pero... no hay tampoco quien no crea hondamente que la mayoría de los escribanos deberían estar ardiendo en los profundos infiernos, suponiendo que los haya y que en ellos haya calderas y fuego para freír á la humanidad pecadora.

—Tendrá talento este hombre—decía la gente—que ha sacado á un escribano absuelto?

No quiero entrar por los dominios de la justicia, de esa justicia que encierra á un hombre, y lo tiene encerrado, y lo inhabilita por largo tiempo, negándose á toda clase de benevolencias, para venir después á decirle:

—Me equivoqué: marcha á tu casa, arruinada; á tu hogar, desolado... El juez, el fiscal, el alguacil, todos han faltado á su deber, porque se han excedido: ¡eres inocente!

—Pero mi reputación, mi honradez, este sello carcelario que se me imprime en la frente...

—Se queda impreso. No hay remisión. ¡Esta es la ley!

Ese tema, ese problema indescifrable, que acusa una gran deficiencia en nuestras leyes, es el que sirvió de base á la defensa hecha con tanta fortuna por el Sr. D. Joaquín Campos y Palacios, y que ha venido á colocarle en primer lugar dentro del foro sevillano.

Conocemos de antiguo á este ilustre hijo de Sevilla, y sabemos que dentro de su porte modesto y taciturno, y á través de sus ideas retrógradas, que le han llevado siempre á figurar en el partido conservador, hay un cerebro que piensa alto, y un corazón que siente hondo, capaz de elevarse con los vuelos de su pensamiento á las alturas del genio...

No es una revelación lo acaecido: ¡es una confirmación!

¡Lástima grande es que esta figura—que tiene ancho escenario para revelarse con arrogancia en la vida pública—permanezca obscurificada, arrastrando, como pecado que no merece, ese pesado bagaje que lleva encima el partido conservador sevillano!

Es una brillante luz que irradia entre buhos...

¡Deje esa cueva y ocupe en la contienda pública el lugar que de derecho le correspondel...
T. RIANA.

Murmuraciones

D. Francisco Silvela ha mandado los padrinos al Conde de las Almenas, por si éste dijo ó no dijo hace un año.

El señor Conde, por su parte, que ha tomado la decisión de no batirse hasta que le dé la gana condal, ha contestado á los padrinos del señor Silvela que si éste quiere buscar notoriedad, que desafíe á Linares, que es quien le ha dado el puntapié.

Así las cosas, ni la sangre de Silvela emparará el suelo madrileño, ni la sangre del Conde—azul, según es de ley—se derramará.

¡Dios sea loado, y el célebre Conde ensalzado!

D. Alejandro Pidal dice que ha dicho—refiriéndose al nuevo ministerio—que es una corporación compuesta de secretarios de Ayuntamiento.

¡Y á mí que me parecen monaguillos!...

El señor Gobernador de Sevilla, señor Cuesta, ha visitado al ministro

señor Ugarte... La prensa nos dice en sus telegramas que tiene grandes problemas que resolver en la Corte el señor que nos gobierna. ¿Si querrá ese don Segundo también lo que quiere Checa? Es decir: cobrar el sueldo y correr de ceca en meca. Si fué á pedirle al ministro con interés que lloviera, ¡que se le avise enseguida, que está lloviendo de veras!

El señor Ugarte, actual ministro de la Gobernación, y general que no ha sacado su espada de la vaina, ha dicho:

«Podría temerse—añadió—la constitución y el triunfo de un gobierno de carácter militar, tanto en el fondo como en la forma, cuando aquí hubiera un Ejército lleno de verdes laureles y que pudiera ostentar en sus banderas muchas corbatas de San Fernando. Pero en realidad nadie ha pretendido eso ni puede decirse tal cosa, por el hecho de que en el Gabinete figuren cinco generales, puesto que en realidad dos tenemos, como sabe todo el mundo, mucho más de civiles que de militares; á lo menos, de mí sé decir que nunca he desenvainado mi espada.»

Ya que es usted tan franco, señor Ugarte, díganos también cuántas pensiones cobra por hechos heroicos llevados á cabo sin sacar su espada de la vaina.

Los peregrinos españoles que han ido á Roma están siendo objeto de la chacota general del pueblo de la capital del orbe católico... ¡Así lo asegura un testigo ocular que se llama Ruiz Alfaro, y que debe de ser de Coria del Río, que es en donde está la fuente de los Alfaro y Ruiz.

Por cierto que el tal Alfaro hace estas consideraciones atinadas:

«Que los obispos vengán aquí, se comprende por la cuenta que les tiene, por las secretas amenazas del Vaticano que es tan vengativo, por el afán de ser cardenales y de obtener la impunidad para sus desafneros y rapiñas; pero esas manadas piadosas que arrostran las molestias del viaje, la mala vía y el peligro de un trastazo, dan su dinero encima y son clasificados según su condición social y su largueza, ¿qué merecen sino el desprecio y la chacota con que la acogen en la ciudad eterna?»

Este corresponsal ignora que los más de los que han ido van de comparsas.

Hasta el extremo deplorable que á una beata revenida que, sin equipaje ni nada, sino únicamente ardiendo de entusiasmo, que se fué desde Sevilla con los peregrinos, han tenido éstos que abrir una suscripción para comprarle ropa blanca.

Porque la pobre llegó á Roma jodiendo á católica una barbaridad.

A propósito de esto, cuenta *El País*, por boca de uno de sus suscriptores, que en Boliullas del Condado (Sevilla),

«Se está pidiendo, además de firmas, dinero para el Papa que no tiene que comer (palabras textuales de los curas); y es que Spíoola quiere acompañar las firmas con centenes sonantes y brillantes. No tiene ejemplo la terquería y la insania de ese hombre, empeñado en conseguir el capelo á todo trance y en que se lo paguen sus diocesanos dando su sangre y su sudor y secundándole á la fuerza en todas las ridiculeces que inventa para distinguirse y hacer méritos para él ser cardenal, y de paso agenciarse unos miles de duros, porque como arañita y hábil en acrecer su fortuna no tiene rival.

¡Pobre clero sevillano, puesto en el trance de secundar tan insensatas ambiciones, ó perecer!»

¡Como que está el pobre clero hasta la punta del cabello con la virtud del pastor!

Porque eso de la virtud es un vicio como otro cualquiera.

Y que hay que sostenerlo á fuerza de dinero.

El católico Silvela hablando de la crisis:

«La última crisis y el Misterio de la Santísima Trinidad, me son las dos cosas más incomprensibles del mundo.»

Pues las dos tienen su explicación, señor D. Paco.

El misterio de la santísima, ya sabe usted: tres son uno, y uno son tres, ¡y vivan las matemáticas!

Y el misterio de la crisis... es: tres bonetes y un sable, y un sable y tres bonetes, ¡ministerio! No le dé usted vueltas.

Se va á marchar á París don Camilo Polavieja,

dejándonos en un tris en la vieja nación que al mundo asombró por sus glorias y renombre... ¡Qué desengaño nos dió este hombre!

Irá á Roma y á Berlín, y verá al Emperador, con el fin de ofrecerle á este señor, su espada nunca vencida, y su historia inmaculada, ya escrita y en el mundo publicada. Y volverá tan campante, con su caballo guerrero relinchante, al... *Miserere* primero.

Telegrama acabadito de llegar:

«París.—Todavía se les deben sus sueldos á los empleados de la comisaría regia española en la Exposición.

Además la comisaría debe 45,000 francos. Todas las naciones han pagado sus débitos, excepto España.»

¡Como que esa es nuestra característica! ¡No se quejaban los periódicos de que España no se había distinguido en nada en la Exposición de París?

¡Ya llegó!

¡A ver si, á la hora de no pagar, se distingue alguien más que nosotros!...

Dice *El País* hablando del casamiento de la princesa:

«Ser princesa de Asturias ó reina de España, sin amor ó sin aquel amor que se soñó en las horas felices de la juventud, es consagrarse á una existencia de secretas penas, en tanto que puede ser tan feliz esa simpática señorita cuando ostente el más modesto, pero no menos honroso título de condesa de Caserta.

Siga los impulsos de su corazón generoso: no llene de tinieblas la radiante primera hora de su vida, y apoyada en el brazo de su amante esposo, aléjese de esta tierra, donde la política juega con los más hermosos sentimientos del corazón, y donde los alabarderos del real palacio amargan á la prensa dinástica los dulces de la boda.»

Pero si se va... no hay veinticinco millones de pesetas.

Y como los duelos con pan son menos, bien se pueden sufrir los amargores de la crítica con tal de cobrar la dote.

Y... ¡á lo que estamos, tuerta!

CARRASQUILLA.

Mitín obrero republicano de Calañas

La provincia de Huelva, que representa en España la región minera por excelencia, ha comenzado la era de redención económica social en lo que atañe á los obreros. Desde la huelga general del pasado estío no ha decaído un momento el entusiasmo ardoroso de ese núcleo de seres que trabaja rudamente y vive sufriendo privaciones, llamado por antonomasia proletario.

No hay con seguridad grupo minero, entre los numerosos que existen de cobre, hierro y manganesos en el cual no hayan constituido las masas obreras alguna asociación cuyo fin principal sea la resistencia oportuna y justa contra el patrono.

Como la experiencia enseña que la propaganda periodística, y sobre todo la oral, ejerce influencia inmensa en los ánimos, organizaron el domingo 21 en el pueblo de Calañas un mitín, á las tres de la tarde, en el local de la Asociación denominada La Unión Obrera.

A la hora anunciada no podían encontrar sitio la afluencia de trabajadores que acudieron al mitín de exprofeso, viéndose precisados á situarse en las afueras del edificio frente, á las ventanillas, con las mujeres y muchachos del pueblo que, ávidos de curiosidad, querían participar de la novedad del acto.

El orden del mitín fué el siguiente: Abrió la sesión el obrero Presidente de La Unión Obrera, D. Antonio Ortega, indicando á los concurrentes el objeto de la reunión. Acto seguido don Juan Tejero, patrono ejemplar y jefe del partido republicano local, presenta á los oradores, congratulándose de ver una parte del proletariado onubense, y recomienda mucha prudencia para que nadie pueda tildarlos de perturbadores sistemáticos.



El obrero de Río Tinto D. Manuel López Jaraba saluda á sus compañeros presentes felicitándoles por el acto que van á realizarse el cual, repetirá haciendo eco favorable en los pueblos vecinos.

El Sr. D. Gastón Mittonhoff y Vidal manifestó que al enterarse del proyectado mitin en el pueblo que tantos años le cobijó en su seno, se regocijaba y venía á compartir con ellos las satisfacciones del triunfo obrero.

Hizo oportunas citas sobre Alemania, Estados Unidos y demás países libres, donde el movimiento cooperativo ha sido causa del mejoramiento material de la clase proletaria. En España, desgraciadamente, se pasa el tiempo en luchas insubstanciales, excepto Cataluña que, semejante á un faro, despide reflejos luminosos en los órdenes positivos de la sociedad moderna.

Cree lógica la intervención del obrero en la política, pero no la política viciada de la monarquía, ni la utópica de los Marxistas, Lasalle y otros, rayanos en el comunismo, sino la republicana que sabe interpretar los principios sociológicos de la especie racional.

Termina recomendando el espíritu de asociación, y llevándolo á la práctica no tardará mucho que el proletariado se redima por sí mismo, y terminará el período histórico de la servidumbre sucediéndose el período de ventura y amor entre los hombres. (Muchos aplausos.)

El Sr. Navarro, director de *La Marsellesa*, se levanta á hablar como siempre, fogoso y sentimental, descollando en su discurso las frases de acendrado cariño al obrero. Les induce á la prosecución de la obra emprendida que ha de redimirlos sin necesidad de recurrir á las alturas, pues los prohombres del poder sólo se acuerdan de aprovecharse en su grosera concupiscencia, importándole bien poco las penalidades del que trabaja en el campo, en el taller y en la contramina.

Dirige duros cargos á los gobernantes monárquicos quienes claudican de sus ideales, falsean las leyes constitucionales, y en vez de ser los reguladores de la sociedad, la oprimen con medidas arbitrarias para desquiciarla.

Recuerda los tiempos en que fué obrero, y al describir los sufrimientos de sus compañeros, comunica al auditorio una emoción verdadera que estalla en aplausos.

En otros párrafos elocuentes, abogó por la concordia y fraternidad que anule todo antagonismo, que suprima toda discusión, que deje aislados á los perpétuos disidentes movidos por manos ocultas y confunda en lazos de tolerancia y de comunes intereses á todos los trabajadores españoles dignos de la causa que defienden y del proletariado universal.

Antes de terminar dejó ver en sus palabras la viva indignación que siente contra los manejos jesuiticos del Norte y principalmente contra algunos sectarios militantes en esta provincia laboriosa y noble. (Aplausos prolongados.)

Faltaba todavía escuchar al orador brillante Sr. Marcial Dorado. Sería imposible pasar al papel todos los pensamientos empapados de erudición y elocuencia que brotaron de sus labios. Pero sintetizando los conceptos y períodos, diremos que trató en su oración de los puntos económico-sociales puestos hoy sobre el tapete.

Entiendo que el individualismo aislado, mantenido idealmente por algunos propagandistas, engendra el primitivo estado de la humanidad, abyecta, bárbara y miserable. Urge un tratamiento armónico que tenga la virtud de la panacea terapéutica. Ese tratamiento se llama asociación; pues sin ella, el hombre y de consiguiente la mujer é hijos, no podrán jamás cumplir en la vida la misión para que han sido criados.

La asociación es tan necesaria que nadie debiera ausentarse de ella por ser en extremo perjudicial. Las excelencias de una colectividad fraternizada se advierten en la reciprocidad inmediata, eterna é imprescindible, que hay entre los hombres. El ser inteligente se vale del trabajador ó artesano y viceversa.

Con igual elocuencia trató el problema de la educación como base para capacitar al obrero en las luchas intelectuales.

Afirma la necesidad de que el pueblo trabajador intervenga en la administración y gobierno del Estado para cumplir como buen ciudadano, procurando resolver todas las cuestiones económicas. Anatematiza el caciquismo absorbente que, á semejanza del própio come las energías ajenas para no producir más que prodredumbre.

Recuerda las elecciones españolas, donde se resucitan los muertos para votar al estúpido y venal político que, sólo por la circunstancia de poseer capital ó tierras, se eleva á la categoría de legislador patrio, desvirtuando el sufragio, patrocinando abusos, ocultando la riqueza, de-

fraudando á la Hacienda y mofándose descaradamente del honor y de la dignidad, que venden como en pública subasta.

En su opinión, los ciudadanos debieran unirse con lazos indisolubles pactar una confederación para poner coto á los desmanes de arriba, y el día de las elecciones negarse á la arbitrariedad oficial, despreciar las intimaciones del patrono y acabar con las cábales de los caciques.

Citó el ejemplo de algunos pueblos que luchan ventajosamente por redimirse, como Coria del Río, Aznalcóllar y otros.

Si el obrero tuviese hoy la instrucción que en otros países, tendrían representación genuina en el Congreso. Serían escuchadas sus pretensiones, y quién sabe si darían nuevo rumbo á la crisis económica que nos avergüenza.

El infatigable Marcial Dorado fué interrumpido varias veces por salvas de aplausos, y entre las deducciones que podemos inferir de sus tesis, vienen á confirmar la intervención del ciudadano en la política verdad.

Orientación en los partidos republicanos, sin preocuparse hoy cuál sea la forma que haya de imperar: y por último, refutó la teoría retrógrada de los exécutivos y pesimistas, que se parecen; en su modo de pensar y carácter social, á los neutros de la gramática, que no tienen género determinado.

Censuró indignado á los pancistas en política, que se acomodan al poder dentro de la relajación del régimen, y hacen el papel del dios Proteo, dando giros sin fin á su voluble cuerpo de viento.

El amigo Marcial terminó con un saludo cariñoso á todos los reunidos, al pueblo calañés y al obrero de todos los países, porque él no sabe qué quiere decir la Patria chica, sino en el orden de los afectos, porque la verdadera patria es el planeta Tierra, la gran familia humana.

Antes de terminar el mitin, fué nombrado por unanimidad presidente honorario de La Unión Obrera el señor D. Axel Bock, que ocupaba también la mesa, dando un hermoso ejemplo; pues apesar de su posición como propietario de minas, está compenetrado en las ideas humanitarias de la emancipación del obrero y proteje de su peculio toda iniciativa encaminada á la ventura de los proletarios.

Los oradores fueron todos muy aplaudidos y felicitados, y el entusiasmo del público tan intenso, que no tardará mucho sin que se repita otro mitin con mayores proporciones.

FLOHNETT M.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

La Epoca, en artículo titulado *Explicación necesaria*, y que se atribuye á Silvela, explica la crisis, diciendo que estaba autorizado el presidente por los ministros para hacer los nombramientos de acuerdo con el ministro del ramo.

Luego algunos ministros y otros significados ministeriales, manifestaron desagrado por el nombramiento de Weyer.

Entonces él, viendo la carencia entre los amigos probados de aquella famosa interior satisfacción, retiróse del poder, pero entiendo que debía continuar el gobierno conservador.

Ha apoyado la solución Azcárraga, practicando la opinión de que la jefatura del gobierno no debe de estar vinculada en la jefatura del partido.

Miega carácter militar al gobierno.

La Revista Internacional dice que Linares Pombo tiene muchos planes reformistas y saldremos á sorpresa diaria.

El Liberal hace notar los desfavorables juicios de la prensa nacional y extranjera acerca del nuevo gobierno.

Consigna que es el mismo criterio de todos los políticos, incluso los ministeriales.

Dice que antes que las oposiciones ataquen en el Parlamento, los conservadores se destruirán.

Dicen de Linares que en la mina *Mimbre*, por la explosión de un barreno, resultaron dos muertos y un herido grave.

Los amigos de Villaverde dicen que éste, en su discurso de gracias en la reunión de las mayorías, afirmará el criterio de nivelación de gastos é ingresos, y exigirá del Gobierno su cumplimiento, haciendo declaraciones enérgicas.

En casa de Azcárraga cambiaron impresiones Ugarte, Allende y Toca, respecto de los presupuestos.

Supónese que Mozo exige la derogación de ciertas disposiciones de Silvela para aceptar la cartera de Marina.

Romero dice que el acto de Linares Pombo fué contrario á la Constitución y la conducta de Silvela inexplicable, pues dejando el Gobierno por el acto de Linares, es incomprensible que apoye ahora al nuevo Gabinete.

En el Consejo presidido por la Regente, Azcárraga, en su discurso, informaba del alcance de la resolución de la crisis, y que el actual Gobierno, continuación del anterior, desarrollará el mismo programa político y financiero.

Los ministros mantienen los aumentos indispensables, pero haciendo las economías posibles.

El de Estado suprime la Embajada en China.

El presupuesto de Marina reduce á 29 millones.

También ocupó de los principales asuntos del exterior.

Todos los ministros dieron cuenta á la Reina de las reformas que introducen en los presupuestos de los respectivos departamentos.

Resultan aumentados los gastos en Justicia, Instrucción y Agricultura.

Firmóse la forma del pago á los maestros por las Diputaciones forales y el concierto económico entre la Hacienda y las Vascongadas.

Cese de Cárdenas en la Dirección de la Tabacalera, por virtud de reforma del contrato. Será reclegido Director.

Azcárraga se ha posesionado interinamente del ministerio de Marina.

En Barcelona continúa la huelga de los cargadores.

Albay ha teleografiado que se pone en camino.

En el próximo Consejo se tratarán de las vicepresidencias del Senado.

Figurará en candidatura un general.

Entre las economías que piensa plantear el ministro de Agricultura figura la supresión del negociado central.

Después de penosa travesía, llegó á Barcelona el *Satrústegui*.

Continúa el temporal.

Paraiso, ante sus amigos, ha manifestado que el sentido y tendencia del discurso que pronunciará en el mitin de Cádiz pretende que sea de gran trascendencia, señalando nuevos derroteros y actitudes para lo porvenir á la Unión Nacional, y de oposición al Gobierno en vista de la situación política que empeora de modo alarmante.

Romero, al llegar á San Sebastián, ha desmentido los informes de Bonafoux respecto de su estancia en París en todo lo referente al concepto republicano.

DEL EXTRANJERO

Dícese que Milano prepara un complot para destronar á Alejandro de Servia.

En Nueva York ha sido preso el anarquista Juidelli.

Declara que está decidido el asesinato de Victor Manuel de Italia para antes del 31 de Diciembre.

Rusia se ha posesionado de un extenso territorio en la Mandchuria.

Comunican de China que Lihunchang ha conveuido al Emperador para que regrese á Pekín.

Los yanquis proyectan poner á flote el *Maine*.

Guillermo II en un discurso ha declarado que el acuerdo de Alemania é Inglaterra favorecerá el progreso del mundo y evitará hostilidades á ambos países.

Chamberlain en un fogoso discurso ha proclamado las excelencias del imperialismo y los triunfos de la guerra del Transvaal.

El año 1000

Voy á hablar de los últimos meses del año 1000, época fijada por la engañosa codicia de la Iglesia católica, como el término señalado á la duración del mundo. Gracias á esta infame truhanería, el clero robó los bienes de un gran número de señores francos, nobles aún más religiosamente embrutecidos, que ladrones y feroces.

Durante los últimos meses del año 1000, hubo una inmensa saturnal, en que se desencadenaron las pasiones, los actos más contrarios, más insensatos, más bufos, más atroces. — ¡Hé aquí que viene el FIN DEL MUNDO! — decían los sacerdotes católicos; San Juan Evangelista lo ha profetizado en el Apocalipsis: «Al cabo de mil años, Satanás saldrá de su prisión y seducirá á los pueblos que están en los cuatro ángulos de la tierra; el libro de la vida será abierto; la mar dará sus muertos; el abismo infernal dará sus

mueartos; cada uno será juzgado por el que está sentado sobre un trono resplandeciente, y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva.»

«¡Temblad, pueblos! decían los sacerdotes: los MIL AÑOS anunciados por San Juan habrán pasado al fin de este año. Satanás, el Antecristo, va á venir. ¡Temblad! La trompeta del juicio final va á sonar; los muertos van á levantarse de sus sepulcros; el Eterno, en medio de relámpagos y rayos, rodeado de arcángeles con espadas de fuego, va á juzgaros á todos! ¡Temblad, grandes de la tierra! DAD VUESTROS BIENES Á LA IGLESIA para conjurar la cólera implacable del Todopoderoso. Todavía hay tiempo; será tiempo hasta el último de este temible año! Dad vuestros bienes, vuestros tesoros, á los sacerdotes del Señor, su imagen viva aquí abajo; dadlo todo á la Iglesia católica, santuario imperecedero de la divinidad.»

Aquellos señores, no menos embrutecidos que sus siervos por la ignorancia y por el miedo al diablo, esperando conjurar la próxima venganza del Eterno, escuchando la voz de los sacerdotes, daban á las iglesias tierras, casas, castillos, siervos, ganados, espléndidas vajillas, oro acuñado, ricas armaduras, suntuosos vestidos; daban hasta la camisa; después de lo cual se vestían un saco, se acostaban sobre ceniza mendigaban un pañuelo de habas á la puerta de los castillos que habían cedido á la Iglesia y cantaban en coro:

«Hemos robado, violado, martirizado, muerto; pero hemos abandonado nuestros bienes á los hombres de Dios, su imagen viva sobre la tierra: nosotros iremos con los justos jiremos con los ángeles!»

En cambio; los hombres de Dios bebían, se divertían en francachelas hacían el amor y decían:

«Riámonos de los tontos, icáfila de crédulos! Bebamos su vino, guardemos su oro, gocemos de sus cortesanas, atrincherémonos, armémosnos en nuestros castillos fuertes, y hagamos trabajar á sus siervos para provecho nuestro. ¡Sí, sí! el fin del mundo ha venido; pero es para los estúpidos, mientras que se abre delante de nosotros, sacerdotes del Señor, un mundo nuevo y espléndido!»

EUGENIO SUE.

Los árboles

(FRAGMENTO)

Vivos, regulan con sus funciones la vida de la Naturaleza; muertos, regulan con sus despojos la vida social.

Vivos ó muertos, los árboles nos acompañan doquiera en el curso de nuestra vida, como si fuesen una dilatación de nuestro cuerpo ó el ángel tutelar de nuestro espíritu.

Al nacer, nos reciben cual madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir, nos recogen, cual clemente divinidad en las cuatro tablas de un ataúd y nos restituyen al seno de la tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido; y desde la cuna hasta el sepulcro, no hay minuto en que podamos declararnos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca pariente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva á alguna de nuestras necesidades.

Conforme progresan éstas, la virtualidad del árbol se desenvuelve en nuevas manifestaciones, y progresa también.

Llegó un día en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque los ha destronado el hierro; ni de sus pródigas ramas y jugos para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, porque los ha suplantado en estos oficios el carbón mineral; pero entonces su potencia se metamorfosea, y el árbol se convierte en vehículo de nuestras ideas y medio de comunicación entre los hombres: en el poste del telégrafo y el papel de madera.

Lo que ayer era negro carbón, es ahora blanca hoja de carta y de periódico.

Ayer calentaba los cuerpos; ahora ilumina las inteligencias.

Ayer congregaba en torno del hogar los miembros dispersos de la familia; hoy reúne en la santa comunidad del pensamiento á todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana.

Muriendo la muerte de la Naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

JOAQUÍN COSTA.

Noticias locales

UN OFICIAL BOER EN SEVILLA

Anoche tuvimos la satisfacción de estrechar la mano y conversar un rato con un oficial boer.

Teniente de artillería, cayó prisionero con Cronge, y fué conducido á Santa Elena. De allí, á costa de mil riesgos y penalidades, logró escapar en compañía de cuatro oficiales más, y abor-daron á España.

Los demás han marchado á Francia á espé-